AMOR

Y

POBREZA,

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. Alfredo Torroella.

Extrenado con extraordinario éxito en el Gran teatro de Tacon la noche del 9 de Junio de 1864.

HABANA.

IMPRENTA "LA ANTILLA,"

CALLE DE CUBA NUM. 51.

1864.

PERSONAJES.	ACTORES.
Julia............	Sra. Doña Rosa Delgado de Anexy.
Antonio	Sr. D. José Villahermosa.
Miguel	„ „ Pedro Viñolas.
Joaquin.........	„ „ Ramon Barrera.
Emilio..........	„ „ Secundino Anexy.
Luis............	„ „ Enrique Crecy.

[La escena pasa en la Habana en 1864].

A MI AMIGO

CRISTOBAL MENDOZA Y DURAN.

Hace poco tiempo que nos conocemos. Sin embargo, somos mas que amigos, hermanos. Yo te he referido mis penas y tu corazon me ha contado las suyas.

A quien mejor que á tí ofreceré este pobre ensayo.

A quien mejor que á tí, que con tus buenos consejos me has salvado más de una vez de peligrosos escollos.

Tuyo, querido Cristóbal, es mi primer ensayo dramático. como tnyo es el corazon de

EL AUTOR.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa el cuarto de Emilio (estudiante de medicina) velador con avios de escribir y algunos libros; estante con ellos; y cráneo sobre él, que indique la profesion á que se dedica; sillas, mapas geográficos y anatómicos, palangana, escaparate, etc., etc.

ESCENA I.

Al levantarse el telon entran LUIS *y* EMILIO.

EMILIO. Con que ¿mañana es tu grado?
LUIS. Cierto, y lo espero muy fuerte.
EMILIO. Todo es tener buena suerte.
LUIS. Y que ya estoy preparado.
Y el tuyo.
EMILIO. Pronto será.
Aunque tan fresco me ves.
LUIS. Sabes que por bolas es?
EMILIO. Corriente: y eso que da?
el nuevo plan, mas chiquillos
nos hace.
LUIS. Pues estudiar!
EMILIO. Sí; nos quieren embolar
lo mismo que á los novillos.
Al salir de clase hoy,
me dijiste que tenias
que contarme.......
LUIS. Si querias
oirme.......
EMILIO. Pues á eso voy.
Habla pues; siempre un amigo
hallaste en mí, y hoy no creo
que fracase tu deseo
donde tienes fiel abrigo.

Como hermanos nos queremos;
juntos fuimos á la escuela......

LUIS. Y esa amistad nos consuela
en nuestros lances estremos.
Que al cabo, amor es pasion
y su valor es perdido,
porque el viento del olvido
la borra del corazon.
Y amistad que nuestra suerte
unió; y que férvido admiro,
se va envuelta en el suspiro
que nos arranca la muerte.

EMILIO. Pero dime que afliccion
te acosa; dí por qué causa
enmudeces? que esa pausa
me devora el corazon.

LUIS. Nada; prefiero callar
pues pretendo un imposible......
sí...... callar es preferible,
no me puedes aliviar.

EMILIO. Pero habla: que sepa al ménos
que te sucede?

LUIS. Asesino
clava su garra el destino
en el alma de los buenos,
y cuando la sangre brota
de alma que sufre sumisa
el mundo con su sonrisa
se burla de cada gota.

EMILIO. Luis...... me callas tu dolor
y torpe te ruego en vano:
ayer llamaste á mi mano
la del amigo mejor.
Bien se puede conocer,
pues que rogándote estoy,
que te has olvidado hoy
de lo que dijiste ayer.

LUIS. Escucha, pues; tú conoces
mi situacion, mi pobreza,
sabes que naturaleza
me ofreció muy pocos goces.
Sabes que estudié afanoso,
y que estudio todavía,
para alcanzar algun dia
á tanto dolor, reposo.

Que doy clases de mañana
con el generoso intento
de buscar un alimento
á mi madre. ¡Pobre anciana,
que perdió sus dias bellos
su juventud y su suerte,
y hoy ya le avisa la muerte
la nieve de sus cabellos!
Mi madre que un manantial
vierte en mí de amor profundo,
¡ah! no hay amor en el mundo
como el amor maternal.

EMILIO. Mi madre, yo la perdí!......
tú la tienes todavía......

LUIS. Y huérfano, ¿qué seria,
responde, Emilio, de mí?

EMILIO. Acaso le acosa un mal
muy grave? quieres mi auxilio?

LUIS. Gracias, generoso Emilio,
que no conoces igual.

EMILIO. Dime entónces....

LUIS. Don Joaquin
el padre de Adela......

EMILIO. Qué?

LUIS. Me ha insultado.

EMILIO. Donde fué?

LUIS. En su casa.

EMILIO. Y con qué fin?

LUIS. Eso es largo de contar.
Sabes que á su hija quiero
y que la muerte prefiero
á su cariño olvidar.
Sabes que la quiero tanto....
que á solas mucho lloré,
porque pobre me encontré
y me consoló mi llanto.
Habléle á su padre ayer
sobre nuestras relaciones
creyendo hallar bendiciones
que pobre no es mengua ser.
Y el buen señor, atrevido
me llamó, me dijo necio.
Y Emilio, tanto desprecio,
dar no se puede al olvido.

EMILIO. Y tú qué piensas?

LUIS. Que pienso?

ah! si al alma obedeciera,
desde ayer muerto le hubiera;
que mi sonrojo es inmenso.

EMILIO. Y tu madre quedaria
despues del reto olvidada,
si en vez de ofensa vengada
encontrases tu agonía......

LUIS. Sí, es verdad; tal reflexion
me detiene...... no quisiera
que en mí su llanto cayera.

EMILIO. Amigo, tu corazon
no es solo el que se lamenta,
tambien á mî me presenta
la suerte, cruel situacion.

LUIS. Rico, un placer verdadero
habrá de ser tu existencia;
perdió el mundo la conciencia
y su Dios es el dinero.
Tu porvenir es brillante
Y luego......

EMILIO. Calla y escucha;
cada cual sostiene lucha
con el destino gigante,
y por lograr el deseo
de que su rumbo se tuerza,
es menester mucha fuerza
y el corazon es pigmeo.
Yo amo tambien: contrariado
por la mano de la suerte
padezco cual tú.

LUIS. Ah! verte
hoy! qué alivio me ha prestado!
Que aunque nuestras almas hielan
pesares que son tiranos,
dolores que son hermanos
mutuamente se consuelan.

EMILIO. Te acuerdas, Luis.......

LUIS. De quién?

EMILIO. De aquella muchacha Julia
que vimos en la tertulia?.......

LUIS. Sí que la recuerdo bien.

EMILIO. Mi alma el amor le pintó
por quien su belleza admiro,
y un amoroso suspiro
de sus labios se escapó;

y al dulce y suave calor
de aquel suspiro profundo
entramos en otro mundo,
en el mundo del amor.

LUIS. Si se quieren......

EMILIO. Qué le hace?
acaso por mí me rijo?
sumiso obedece el hijo
si el padre no se complace.

LUIS. Pero dile......

EMILIO. Será en vano.

LUIS. Siempre contigo fué amante.

EMILIO. No; mi padre es comerciante
y su padre es artesano.

LUIS. Valor, Emilio...... esperanza,
tú al cabo serás dichoso.

EMILIO. Y tú tambien: tu reposo
pende de mí: la confianza
que noble me has dispensado,
muerte rápida tuviera
cuando yo feliz me viera
y tú fueses desgraciado.
Ahora vamos un momento
cerca de aquí.

LUIS. Una visita?

EMILIO. No, una enferma.

LUIS. Necesita

EMILIO. mi madre compañía y siento......

EMILIO. Hasta la esquina podemos
acompañarnos, y allí
me despediré de tí.

LUIS. Corriente, juntos saldrèmos.
[*Vánse por el fondo*].

ESCENA II.

DON JOAQUIN.

D. JOAQ. No está Cruz en su despacho
ni en la sala...... no le he visto;
si salió le aguardarémos
en el cuarto de su hijo.
Corre el tiempo, y mi proyecto
de boda, dará al olvido,

cuando tanto me interesa
casar, y pronto á los chicos.
Sí; y miéntras tanto se acerca
el plazo del compromiso
de Fernandez, y no tengo
ni un centavo en efectivo.
Feliz idea; por cierto
que la primera...... no ha sido;
y pues la estafa de antaño
nadie descubrié, es preciso
atreverse, y otro ensayo
poner en planta. De fijo
que me sale á maravillas
como el otro; sí, por Cristo!
Que ya creo ver en la mesa
de mi bufete, los cinco
mil y trescientos, que debo
pagar dentro de un mes. El lio
no va mal: pero y la ofensa?
Pagar así á los amigos?
Vaya! fuera reflexiones,
que en igual caso, lo mismo
me hicieran á mí; los hombres
que gozan mas son los pícaros.
¿Pero dónde hallar un hombre
de astucia, de audacia y brio
á quien confiar mi proyecto?
Recuerdo: aquel inquilino
que me debe cuatro meses
y está tan pobre! al oirlo,
es capaz de ir á la guerra
porque le perdone el pico,
y le regale, seguro.
Hoy á D. Miguel convido
para el paseo del viérnes
por la noche; ya estoy listo.
Dios quiera que no se oponga
el deudor á mis designios.
Pero, que voz en mi pecho
grita? Es que arrepentido
renuncio, ó es la conciencia
que ruje? Es mi regocijo;
la conciencia es una fábula
y el mas santo la ha perdido.

ESCENA III.

DON JOAQUIN, DON MIGUEL.

D. JOAQ. [Cielos.] Don Miguel! qué tal?
D. MIGUEL. Bien; y V. còmo se halla?
D. JOAQ. Aquí pasando la vida
como se puede.
D. MIGUEL. Caramba!
sabe V. que es epidemia
esa triste desconfianza,
que ha contagiado hace poco
los negocios de la plaza?
Da pena ver tantos daños,
tanta mentira é infamia,
esa guerra convecina......
D. JOAQ. Y esta gente de la Habana,
luego la mano mas noble
la que se creyó mas franca
es la que puñal en mano
nos lo entierra en las entrañas.
D. MIGUEL. Cabal; mas con tanto exordio
hemos olvidado .....basta
que nos afectan bastante
del prógimo las desgracias.
D. JOAQ. Lo que es á mí me da mengua.
Hombres! hienas sanguinarias
mejor debieran llamarse......
Soy compasivo: mi alma
se destroza con...... [Que digo].
D. MIGUEL. Don Joaquin, V. en mi casa
á estas horas, habrá sido
por algun asunto: vaya
que he estado importuno
en no preguntarle.
D. JOAQ. Plazca
tanto á V. como me place
á mí, tertulia tan grata.
D. MIGUEL. Mas se ofrecen......
D. JOAQ. Cosas graves
que tenemos olvidadas
y debemos tratar hoy,
me conducen á su casa.
D. MIGUEL. Pues empiece V.
D. JOAQ. Mi Adela

sabe ya que nuestras ánsias
se cifran en que se case
con Emilio.

D. MIGUEL. Pero él nada
sabe todavía, y debo
decirselo: porque anda
por esos mundos, y puede
comprometer su palabra.

D. JOAQ. Y si la tiene?

D. MIGUEL. No creo
que así sea; pero nada
supone, que enamorado
se encuentre. Si se lo manda
su padre, qué otro remedio
le queda? Hace una semana
que anda así medio afligido.

D, JOAQ. Habrá caido en la naza
de otros amores. El chico
perderse? si es una lástima;
y luego encuentra en mi hija
una niña de su casa,
humilde, como hay muy pocas
y á mas de humilde muy casta.

D. MIGUEL. No sabe V. cuantas veces,
Soñé esa union deseada,
Porque yo quiero á mi hijo
con idolatría; alcanza
notas muy buenas: Estudia
dia y noche; ha cobrado fama
pues hace á la gente pobre
curas grátis y acertadas.

D. JOAQ. Pero es jóven y pudiera......
la voluntad es quien manda.
Si él renuncia no le fuerze V.

D. MIGUEL. Sí él me ama
con delirio, estoy seguro
que al decírselo me abraza.
Hoy mismo quisiera; pero
hay baile de temporada,
Y estará con sus amigos.
Esperémos á mañana

D. JOAQ. Don Miguel, con dos ingenios,
un cafetal, tres estancias,
dos vegas, y diez y ocho
casas que tengo en la Habana

puede V. tirar un cálculo
de lo que en la dote gana.

D. MIGUEL. Yo dos casas de comercio
una aquí, y otra en Matanzas
acciones de sociedades
que ya producen: diez casas
que fabriqué en estramuros,
cuando eran, que las murallas
quitáronle el nombre......

D. JOAQ. Basta:
siga V. el presupuesto.

D. MIGUEL. Sigo pues: tengo en España
tres telares; algun campo,
y cuatro fincas en fábrica.

D. MIGUEL. Soberbio! aun hay mas?

D. JOAQ. Amigo
don Joaquin, no va de chanza;
cuatrocientos mil y pico.
Y en vez de decirme, raya,
y sume, pide ávido
que cantidades añada?......
Sabe V. que me parece
que no he de encontrar pizarra.

D. JOAQ. Bien D. Miguel: casi creo
que los caudales, se igualan.
que el no hacerlo fuera mancha
que ni el tropel de los años
desvanecer alcanzaran.

D. MIGUEL. Es preciso así que venga
decírselo......

D. JOAQ. Mi confianza
dejo en V.; es semilla
que mas tarde, flor lozana
nos brindará cuyo aroma
el corazon satisfaga.

D. MIGUEL. Dentro de un año recibe
de su carrera, bien larga
el grado que le autoriza
á ejercer......

D. JOAQ. Un año, vaya......
es corto plazo, por cierto.

D. MIGUEL. Ah! ya quiero con el alma
á quien con gotas de vida
Rocía mis pobres canas.

D. JOAQ. Y yo con orgullo ofrezco

esta mano leal y franca,
á la mano de un amigo
como V. Tengo pensada
una escursion agradable
para la entrante semana.

D. MIGUEL. A dónde?

D. JOAQ. Irémos el viérnes
á ver la quinta que acaban
de amueblarme en Marianao:
ya debe estar arreglada.
Vendrá Emilio con nosotros,
y si le gusta la casa
pasaremos todos juntos
la presente temporada.
Es preferible de noche
el paseo: la luna es clara,
Y luego que la verémos
como quiero, iluminada.

D. MIGUEL. El viernes? acepto: ahora
me voy á arreglar la paga
de los obreros que tengo
empleados en mi fábrica.
Adios.

D. JOAQ. Hasta luego. [Ahora
cabeza mia, trabaja].

ESCENA IV.

DON JOAQUIN.

D. JOAQ. Mi plan fué soberbio! creo
que no voy del todo errado;
reflexionar; ser osado,
y se cumple mi deseo.
¿Mas do encontrar un abrigo
á plan que es tan arrojado?
¡Si tiene tan arreglado
su capital el amigo!
Un desfalco: tontería!
¿Dónde? si se sabe estoy
perdido, y do quier que voy
hallo la sentencia mia.
Ya saldrémos del aprieto:
alguien llega ...la batalla
suspendamos; lengua calla:
no divulgues mi secreto.

ESCENA V.

DICHO, EMILIO.

EMILIO. Buenas tardes, caballero.
D. JOAQ. Qué hay de nuevo?
EMILIO. Casi nada.
D. JOAQ. Se estudia mucho?
EMILIO. Rasgada
tengo el alma, y aun que quiero
estudiar, crueles congojas
me dicen que es imposible:
porque una mano invisible
cierra del libro las hojas.
D. JOAQ. No haga caso del pesar:
se borra con otro encanto.
EMILIO. Si no lo borré con llanto
con que lo podré borrar?
D. JOAQ. Todo muere...... diversiones,
otro amor......
EMILIO. Conducta necia:
¿y qué corazon desprecia
sus mas puras ilusiones?
En vano busco la calma,
que ilusiones tan hermosas,
crecen cual lozanas rosas
en los jardines del alma.
El rocío espiritual
las liberta de morir,
como el alma han de vivir
porque el alma es inmortal.
D. JOAQ. Yo tambien gocé la ardiente
juventud: mas fué templado.......
EMILIO. No: los años del pasado
no fuéron los del presente.
D. JOAQ. Pero hoy la verdad hermosa
gana tan pocas conquistas......
EMILIO. Los que son positivistas
no pueden ser otra cosa.
D. JOAQ. ¿Cree V. en ese tesoro
que amor llaman?
EMILIO. Con fé llena
pues lo compra el alma buena
sin el auxilio del oro.

D. JOAQ. Cuando la vejez, ceniza
nos deja en lugar de fuego
muere con amor que es ciego
pasion que lo diviniza.

EMILIO. ¿No es verdad que del en pos,
vamos por ley del destino?
El por sí solo es divino,
porque es un rayo de Dios.

D. JOAQ. (Malo! muy malo! demonio!)
El amor! hermoso título
pero olvida V. el capítulo
que se llama matrimonio.
Cuando el amor virginal
muere, la verdad nos grita:
realidad: se necesita
á toda costa metal.

EMILIO. Mas ¿quién tan feliz union
que es de dos almas conjunto
trató nunca como asunto
de monetaria intencion?

D. JOAQ. La juventud puede tanto.....
cuando pase este momento
piense V. ménos violento,
y verá..... Mas entre tanto
hablemos de algo mejor.
[Es inútil la emboscada].
Su padre......

EMILIO. [Fatal llegada
si comprende mi dolor].

ESCENA VI.

DICHOS, DON MIGUEL.

D. MIGUEL. ¿Están ustedes tratando
de algun asunto importante?

EMILIO. Papá!......

D. MIGUEL. Tardaste bastante
hoy: estarias arreglando
la marcha para las Puentes?

EMILIO. No tal: porque he desistido
de bailar.

D. MIGUEL. Hum! aquí ha habido
causas algo precedentes.
Estás malo? hace ya dias

que te veo medio triste;
mas como no me dijiste
la causa......

EMILIO. Que tonterías.........
Hay dias en que amanece
uno, así, serio, callado
y aunque esté alegre, enojado
á todo el mundo parece.

D. MIGUEL. Pero es que eso va en aumento,
pues hace cerca de un mes
que estás así: y ya tu ves,
que me das un sentimiento,
amargo, en callar tu pena.
Debes algo? te perdono.
¿Mas quien motivó el encono
que á estar triste te encadena?

EMILIO. Papá, nada, le repito.

D MIGUEL. Fui como tú adolescente
y lo que ese pecho siente
preguntar no necesito.
Hay, Emilio un cazador,
en este mundo, que vive
junto á un arroyo y recibe
el dulce nombre de Amor.
Fuiste al arroyo ligero
pues era mucha tu sed,
astuto tendió la red
y caiste prisionero.
Goza las horas serenas
ántes que el dolor te oprima,
que al cabo no tendrás lima
con que roer tus cadenas.

D. JOAQ. Si el alma llega á apocarse
en ella el dolor se sacia:
que es verdadera desgracia
tan jóven enamorarse.

EMILIO. Amor sobre el alma tiene
poderosa voluntad,
Y no pregunta la edad
cuando á cautivarnos viene.

D. MIGUEL. Hijo, reflexiona ántes:
que amar es cosa sabida,
mas suele dar á la vida
tan pesarosos instantes!
ve que no es vana quimera
lo que es ciertamente amor.

D. JOAQ. Y luego que es lo peor
la eleccion de compañera.

D. MIGUEL. Búscala, fiel, cariñosa,
que te ame como tú á ella,
que sea mas pura que bella
pero siempre laboriosa.

D. JOAQ. (*A Emilio, bajo.*) ¿Olvidará V. esa pena
que le acosa?

EMILIO. No lo sé,
si yo el pesar me busqué
Arrastraré su cadena.

D. JOAQ. Yo sé que V. reverencia
consejos del que ferviente
se los da: sea V. obediente
porque es su juez......

EMILIO. Mi conciencia.
Si mi amor ella rechaza,
yo el amor rechazaré,
si lo acata moriré
con mi locura.

D. MIGUEL. Cachaza:
vé á las Puentes; no seas tonto,
ni pesares te envenenen:
amores que pronto vienen
se suelen marchar mas pronto.
Vámonos que ya es de noche
deje V. al enamorado.
Hasta despues; al criado
mandaré poner el coche.

EMILIO. (Desairarle sentiria).

D. MIGUEL. ¿Irás?

EMILIO. Sí, ya voy á vestirme.
[Corazon, sabe sufrirme
porque la culpa no es mia].

ESCENA VII.

EMILIO,

EMILIO. [*Viéndolo ir.*] Este D. Joaquin parece
aunque á mi padre festeja,
lobo que lame la oveja
y luego muerte le ofrece....(*Larga pausa*).
¡Qué triste vida arrastramos!
los que para amar nacimos;

como, si gozar creimos
luego nos desengañamos.
Gozo á unos, llanto á otros:
¿qué es la ilusion? vana sombra
que miéntra mas se le nombra
mas se aleja de nosotros.
¿Qué nos da el mundo? Dolor
que audaz nos clava su vira......
y...... nada mas? ¡no! mentira:
mucho mas, porque da amor.
Amor: sí, palabra santa
que es necesaria al oido
y que al corazon vencido
sobre su trono levanta.
Amor! de tí marché en pos,
para poderte sentir;
tú solo puedes unir,
á la criatura con Dios......
Y yo amo con ciega fé;
mas...... si mi padre supiera
que quiero á una costurera
lo que haria no lo sé.
Amarla es solo mi anhelo
amarme fué su destino:
de amor tan puro el camino
lleva á las puertas del cielo.
Luzca la dama altanera
rico traje guarnecido,
con su modesto vestido
prefiero mi costurera.

ESCENA VIII.

DICHO Y ANTONIO.

ANTONIO. Felices tardes, señor.
EMILIO. Téngalas V. muy buenas.
ANTONIO. ¿Don Emilio Cruz?
EMILIO. Yo soy.
servidor de V., desea
V. algo?
ANTONIO. Sí: vengo
acosado de miseria
á buscarle: porque puede
ser alivio de mis penas.

EMILIO. Tome V. asiento, y hablemos.
ANTONIO. Sé de muchas curas buenas
que á los pobres de este barrio
hizo, grátis y certeras.
Llamar á un médico es mucho,
Yo soy pobre; y no quisiera
que olvidase al artesano
que va á implorar á su puerta,
porque no puede pagarle
lo que valen sus tareas.
Como es V. estudiante
y despacha sus recetas
el boticario, pues sabe
que es aplicado...... quisiera......
EMILIO. Diga V....
ANTONIO. Hace ya dias
que á mi esposa tengo enferma
y dejándola al cuidado
de mi hija Julia....
EMILIO. Pudiera
V, decirme ¿qué edad
tiene su hija?
ANTONIO. No cuenta
los diez y seis todavía.
EMILIO. [Santo Dios, si será ella!]
para advertirle si acaso,
la niña es muy inesperta.
No abandone V. su esposa
á quien no tiene esperiencia......
ANTONIO. No señor: si es muy juiciosa;
pasa las horas enteras
junto al lecho de su madre
y sus dolores consuela.
Nos ayuda en los trabajos
de este valle de miserias,
y miéntras yo busco el pan,
al ruido de la sierra,
ella con la aguja en mano
jamás sus labores deja.
Ya del sol á los reflejos
ó á la luz de alguna vela.
EMILIO. Debe V. quererla mucho.
ANTONIO. Con delirio; si es la estrella
que ilumina con sus rayos
las sombras de mi existencia......

Un porvenir venturoso
quiero alcanzar para ella
pero ¡ay! que ya tengo arrugas;
hay canas en mi cabeza.
Y en el barrio la conocen
por "Julia la costurera."

EMILIO. Vamos: entonce V. vive
al doblar de la alameda,
en el callejon que cruza
junto á la fuente primera.

ANTONIO. Cierto: la conoce V?

EMILIO. Qué si la conozco? á medias:
he oido hablar de esa jóven
á la que todos celebran,
por buena, por laboriosa,
honrada, linda y modesta.

ANTONIO. Gracias, D. Emilio, gracias:
pero olvidamos la enferma.

EMILIO. Y dígame V.; ¿qué tiene?

ANTONIO. Hace ya dias...... que miéntras
estaba yo trabajando
en la fábrica, una deuda
que tenemos contraida
con el casero, hace fecha;
y que á pesar de mi anhelo
no pueden borrar mis fuerzas;
fuéron á cobrar. El hombre
que le presentó la cuenta:
—¿No hay dinero?—le pregunta.
—Hace falta,—dice ella,
y el le responde indignado:
—no es esa mala respuesta.
Ya está el recibo mohoso
de vivir en la cartera....
—¿No vé que hay poco trabajo?
y mi marido no encuentra
ni dondo ganar al dia
el pan que nos alimenta?
—Honra; primero que pan,
el acreedor le contesta.
—Espere V. una semana.
Mañana quiero la entrega,
y si no te envio á la cárcel
con tu esposo, mala vieja.
Y sin decir, Dios te guarde!

salió ufano por la puerta,
dejando sobre la frente
de mi mujer una afrenta.
—Que se permite á los ricos
que van á cobrar sus cuentas......
Figúrese V. si el caso
la incomodaria: ella,
que es pusilánime en todo,
tomó una fiebre que aumenta
por grados y no se corta
con medicinas caseras.

EMILIO. Pues vamos allá...... esta noche
estaré á su cabecera......
y observaré así, los síntomas
que la enfermedad presenta.

ANTONIO. Tanta bondad ¿con que puedo
pagarla?

EMILIO. Naturaleza
nos manda servir al prógimo
y el que sus leyes observa
con dejar tranquilo á un pobre
se gana la recompensa.

ESCENA IX.

LOS MISMOS, DON JOAQUIN Y DON MIGUEL.

EMILIO. [*Saludando á Ant.*] Buenas tardes, aguardando
está el coche hijo.

EMILIO. (Qué hacer?
una mujer espirando
se halla) (*á Ant.*) vamos andando:
vuelvo. Adios. (*Vanse*).

D. JOAQ. Los seguiré.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de Antonio: puerta al foro que da á la calle: otra á la derecha del actor que comunica á la habitacion donde se supone estar la enferma; varios instrumentos de carpinteria colgados á la pared. Al levantarse el telon, aparece Julia que sale del cuarto, y se dirije á una mesa donde se halla su costura.

ESCENA I^a^.

JULIA.

JULIA. Pobre, pobre madre mia,
que así te quejas postrada;
ah! tu hija desgraciada
solo, por verte salvada
su existencia ofreceria.
¡Salvarnos! ¿con qué? con oro
y no hay oro...... desespero
yo que de veras la quiero
de amor le diera un tesoro;
mas no es amor, que es dinero
oh dolor! y ora que el alma
por amor está vencida,
he encontrado nueva vida:
yo solo gozo la calma.
para mis padres perdida,
yo puedo enjugar mi llanto;
pero ¡ay! que a mis solas lucho
entre amor y entre quebranto;
yo quiero á mis padres mucho
y á Emilio lo quiero tanto......
ay! que está á la cabecera
de mi madre el alma mia,
hace tres noches que espera

junto de su lecho el dia,
y es deber que yo le quiera:
amistades...... diversiones......
todo con noble bondad
dejó: amarga realidad.
No, vive la caridad
en todos los corazones:
mi madre...... cobra la calma,
mi amor logrará su palma
dásela tú Eterno Padre.
Que el salvador de mi madre
es el dueño de mi alma.

ESCENA II.

JULIA Y EMILIO.

EMILIO. Oh! mi linda costurera!
cómo así tan de mañana
fiel trabajas, flor temprana
que amor tiene en su pradera?

JULIA. Respuesta te da el amor
temprano del sol al brillo,
te despiertas cefirillo
para besar á tu flor. (*Pausa*).
Antes de verte, mi anhelo
yo no tenia cifrado
mas que en las flores del prado
y en las estrellas del cielo.
Llegaron horas mas bellas
y te tuve en mis amores,
mas cariño que á las flores
mas amor que á las estrellas.

EMILIO. Y yo estudiante perdido
entre alegres camaradas
de amor las horas sagradas
dejé en brazos del olvido.
Siempre entre bailes gozando
y amores falsos mintiendo
aquí á la fuerza queriendo
y allá por gusto olvidando:
un dia ví una mujer
blanco y modesto el vestido
ángel del cielo caido
que quizas me vino á ver:

y en los cándidos colores
de aquella faz placentera,
leí la página primera
del libro de mis amores.

JULIA. Habla mi amor, que tu acento
es necesario á mi oido
es aroma desprendido
de la flor del sentimiento:
música que al alma llega,
lluvia de suave calor
que en el campo del amor
las flores marchitas riega.

EMILIO. Que importa que cruda suerte
se oponga á que te de abrigo
siempre á tu lado, contigo
ni será dolor la muerte:
viste al rio llorar
porque en rápido correr
piensa que va á perecer
entre las olas del mar,
y de su orilla las flores
bañar con llanto sencillo,
que novias del cefirillo
se olvidan de sus dolores:
mas si recibe un afluente
que corre el mismo destino,
¡qué alegre que moja el lino
que se baña en su corriente!
Y correr los dos tan suaves
tan dulce su voz murmura,
que es su música mas pura
que el cántico de las aves.
Su amargura y su pesar
van alegres olvidando,
y los dos mueren cantando
entre las olas del mar.

JULIA. Así en tu alma se encierra
mi amor, mi febril anhelo. .....

EMILIO. Como se engasta en el cielo
el sol que alumbra la tierra.

JULIA. Cuando la noche tendia
sobre la tierra su manto;
y mi fatiga y mi llanto
en mis ojos sorprendia,
cuando mi mano cansada

dejaba ya la labor,
y mi rezo ante el Señor
ofrecia arrodillada,
algo mi pecho sintió
que estaba encarnado en mí
y era que pensaba en tí......

EMILIO. Cuando en tí pensaba yo!
en el aula, cuántas veces
cuando la verdad oia,
junto de mí percibia
un alma que alzaba preces,
y tuve en su ruego fé:
y en silencio la escuchaba
y el lauro que codiciaba
por ella, al fin, alcancé.

JULIA. ¿Y ese amor que tú me ofreces
vivirá como lo juras?

EMILIO. Yo desprecio almas impuras:
tú, Julia, no lo mereces,
cuando nuestro amor deshecho,
mire rotas sus cadenas
faltarán sangre á mis venas
y latidos á mi pecho.

JULIA. ¿Qué soy pobre costurera
ante tu riqueza tanta?
yerba que no se levanta,
tu eres encina altanera,
Y aunque pasion tan hermosa
se refleje en tu semblante
me querrás para tu amante
me olvidarás para esposa.

EMILIO. Olvidarte yo? estás loca?
Dios me quitara la calma,
porque lo siente mi alma,
es lo que dice mi boca.
Maldicion! al que olvidar
puede su placer mejor:
vida al que lleva su amor
hasta los piés del altar!

JULIA. Y del altar á la gloria;
y pues de Dios es destello,
cruz que pende de mi cuello,
perpetuará su memoria.
(Se quita el rosario que lleva y lo da á Emilio).

EMILIO. Y si otro amor, ¡ay de mí!
me ofuscase con su luz,
daré un beso en esta cruz
y me acordaré de tí.

JULIA. De mi amor vela el santuario:
te lo pide el alma mia,
por el llanto que María
derramó sobre el Calvario

EMILIO. Mártir que el alma venera
proteje desde este instante,
el amor del estudiante
y la pobre costurera.

ESCENA III.

DICHOS, Y ANTONIO.

ANTONIO. D. Emilio......

EMILIO. D. Antonio:
á Julia estoy consolando,
que aun á pesar del alivio
de su madre, que es bien rápido,
llorosa la encuentro siempre
cuando la causa no hallo.

ANTONIO. Es verdad: Julia, tu madre
pasó un dia sosegado
ayer, y quizas mañana......
¿No piensa V?...... [*A Emilio*].

EMILIO. [Corto plazo,)
mañana no: tres dias mas,
y ya fuera de cuidado
dejaré este hogar bendito,
y con pesar. [Tente labio).

JULIA. Yo voy á ver á mamá,
hasta luego.

EMILIO. Adios.

ESCENA IV.

ANTONIO Y EMILIO.

ANTONIO. (Al cabo
puedo hablarle; ese es mi intento).
D. Emilio, pobre, anciano,
sin mas blason que mi hija,

mas tesoro que mis brazos,
no puedo pagar á V.
el solícito trabajo
que por salvar á mi esposa
con noble afan se ha tomado.

EMILIO. Y yo, jóven y con fuerzas,
aunque le escucho no alcanzo
á comprender las palabras
que me dirige, turbado;
la gratitud es el oro
que cobra al pobre, el honrado.

ANTONIO. (Alma noble) gracias...... gracias......
Pero como ya hace cuatro
dias, que está V. en mi casa,
con nuestro mezquino trato
debe estar V. ansioso
de salir, y de ver algo.
Ya sé el régimen que observa
con la enferma, el boticario
sabe que V. nos proteje,
y nos da lo necesario:
con que su afan agradezco,
y ya puede V. dejarnos,
ahora......

EMILIO. Corriente: si á V.
le hace mi presencia daño,
me iré.

ANTONIO. Señor D. Emilio
que me desgarra á pedazos
el corazon: ¡ah! no crea
que pudiera ser ingrato
el viejo que agradecido
perdon pide arrodillado.
(*Hace ademan de arrodillarse y Emilio se lo impide*).

EMILIO. Jamás juventud subyuga
al que los cabellos canos
volvió la lluvia continua
cuyas gotas son los años.
Dios premia al hombre en el cielo
y en la tierra sus hermanos
como le odian, le envidian,
por ellos estoy pagando.

ANTONIO. D. Emilio, si algun dia
pudiera servirle en algo,

por mucho que sea el peligro
mande V. que soy su esclavo.

EMILIO. Gracias, gracias, ¡oh Dios mio!
mucha gratitud alcanzo.

ANTONIO. Vivirá siempre en mi alma,
la accion que de V. acabo
de recibir, y que muestra
un corazon noble y franco.

EMILIO. Yo voy á ver á la enferma:
son las ocho ménos cuarto,
y es hora de renovarse
los cabezales, un rato
breve, y despues seré suyo
y conversarémos algo.

ESCENA V.

ANTONIO.

ANTONIO. Alma noble que dejaste
tus goces y tus placeres:
tú de la tierra no eres,
porque del cielo bajaste.
Constante junto á su lecho
no abandonas este asilo,
tu corazon, ¡qué tranquilo,
debe latir en tu pecho!
Tu haces la dicha de un padre
pues con alma religiosa
le das la vida á una esposa,
que es esposa y buena madre.
Gracias á tí. El aliento
vital en su pecho queda.
Porque hasta das la moneda
que le trae el alimento,
¡ah! cuantas veces tocado
de dolor, bajo la almohada
la dejaste abandonada
y noble me lo has negado!
¡Quién se acerca?

ESCENA VI.

ANTONIO, DON JOAQUIN.

D. JOAQ. Buenos dias.
ANTONIO. Es V? [Dios, que me pasa].
¿Viene á echarnos de su casa?
D. JOAQ. No dijiste que tendrias
de la deuda algo reunido
para hoy? Y te ha extrañado
mi visita? yo he esperado
y á cobrártela he venido.
ANTONIO. Mas sigue enferma mi esposa
y lo que llegué á reunir
tuve luego que invertir
en medicinas......
D. JOAQ. Famosa
respuesta es la que me has dado!
¿y qué tengo yo que ver,
si está enferma tu mujer?
La casa no te he alquilado
con tal condicion.
ANTONIO. Lo sé;
pero si en la enfermedad
invertí la cantidad,
¿de dónde la sacaré?
D. JOAQ. Crees que esa respuesta allana
mi insistencia? pagarás
hoy mismo, y si no te vas.
ANTONIO. El jornal de la semana
que viene; el de la siguiente,
le entregaré hasta que pueda
pagar la deuda. (Que ceda
quiera Dios).
D. JOAQ. Pero no miente
tu labio?
ANTONIO. Nunca: lo juro
por la salud de mi esposa,
por mi hija cariñosa......
D. JOAQ. No jures: no estoy seguro
ANTONIO. Vea V. allí, está rendida;
su enfermedad es mi abono.......
D. JOAQ. Bien: la deuda te perdono

si haces lo que te pida,
Me servirás?

ANTONIO. Que lo haga
es ley, es obligacion,
y lo haré de corazon
que amor con amor se paga.

D. JOAQ. Pues señor, iba á decir......
pero cerremos las puertas,
que teniéndolas abiertas
pueden de la calle oir. (*Lo hace*).

ANTONIO. Qué indica?......

D. JOAQ. Calla ó me largo,
sin decirte mas......

ANTONIO. Querria......

D. JOAQ. Calla ó voy á la alcaldía
y se procede al embargo.

ANTONIO. Bien: hable V. no murmuro.

D. JOAQ. Me juras hacerlo todo
y servir del mejor modo
que pudieses?

ANTONIO. Sí, lo juro.

D. JOAQ. Bajo palabra de honor?......

ANTONIO. Soy débil, pero aun......

D. JOAQ. Prudencia,
un poco de inteligencia
y otro poco de valor
necesito solamente.

ANTONIO. (Como infame la accion sea
seré obstáculo á su idea).
Hable V.

D. JOAQ. Indiferente
no serás á mi deseo?

ANTONIO. No tal. [Si la empresa es baja,
en su pérdida trabaja].
Prosiga....

D. JOAQ. Pues que te veo,
Resuelto al fin, á empezar
voy el plan que te confio.

ANTONIO. Escucho atento [Dios mio
haz que le pueda escuchar]

D. JOAQ. ¿Conoces á D. Miguel
Cruz?

ANTONIO. Y á su hijo tambien:
¿Hay allí trabajo? Bien:
dicen que á la paga es fiel.

D. JOAQ. Mal sabes reflexionar:
por él solo te pregunto:
mira, Antonio, en este asunto,
se gana sin trabajar.
No fuera pesar muy fiero
siendo tan rico á mi ver;
que Dios le hiciera perder
un poco de su dinero.

ANTONIO. Si fuera Dios de su mando
no reniega un solo pecho,
si fuera un hombre: mal hecho,
que lo ganó trabajando.

D. JOAQ. Entónces, adios.

ANTONIO. No tal.
(calla y oye corazon.)
perdone mi interrupcion.
que estuvo algo original.
(Nada sé si le rechazo)
Hace V. mal en callar:
Hable que puede contar
Con mi astucia y con mi brazo.

D. JOAQ. Yo sé que has sido valiente
y esta empresa es inaudita,
por lo tanto necesita
un hombre osado y prudente.
Te atreverias á escalar
un muro?......

ANTONIO. (Dice ese hombre......

D. JOAQ. Hallas algo que te asombre?

ANTONIO. No; me lo atrevo á saltar.

D. JOAQ. Y confiar en tí podré?
Romperás la cerradura
De una caja?

ANTONIO. (Oh alma impura
Juro que te burlaré)
Estaba echando mis cuentas
y de deducirlas vengo
á caer, en que no tengo
las debidas herramientas.

D. JOAQ. Yo te las daré

ANTONIO. Victoria,
(Aun que nó por tí maldito:)

D. JOAQ. Oye el plan que traigo escrito,
por si es frágil tu memoria.
(*Sacando una cartera y de ella un pliego*).

Yo á D. Miguel convidé
para un paseo que será......
El viérnes...... Emilio va:
La casa está sola, así
mi empresa marcha mejor
y logro al fin mi deseo.
Escucha bien lo que leo,
y sobre todo, valor.

ANTONIO. Ya le tengo. (Empresa errada).

D. JOAQ. Sabes la casa?

ANTONIO. Si tal
creo que es una de portal
que hace esquina á la calzada.

D. JOAQ. (*Signo afirmativo*). Lee tú que escrito aquí
está el plan...... (*le da el pliego*).

ANTONIO. (Haré un poder:
señor, que pueda leer
como impasible le oí) (*lee*)
"De la calle el paredon
"saltas; y cuando estés dentro,
"te preparas al encuentro
"del alma de la invasion.
"Una vez en el jardin,
"hallas...... una puerta al frente......
"cuidado! á pensar detente,
"que ella nos conduce al fin
"que deseamos...... con tiento,
"de no hacer ruido procura:
"franqueas la cerradura...... [*inmutado*]

D. JOAQ. Eso es obra de momento

ANTONIO. "Hallas una escala: baja
"por ella á un cuarto......

D. JOAQ. Recuerda....

ANTONIO. "Y encontrarás á la izquierda,
"trás una pared la caja. [*asombro*]

D. JOAQ. Que hay pared? eso no inquieta.

ANTONIO. "Tiene pintado un leon,
"tócale, que es el boton,
"que abre la puerta secreta.

D. JOAQ. Lee, que no comprometes,
á nadie si es con acierto.

ANTONIO. "Róbalo todo: te advierto
"que tiene mucho en billetes).
(*Se detiene y mira al papel abismado*).

D. JOAQ. Esos nombres que ahí están,

son gentes de valentía—
audacia! en ellos confia,
yo sé que te ayudarán.
El punto de reunion queda......
Lee...... para no olvidarte

ANTONIO. "Puerta del Campo de Marte,
"la que mira á la alameda,
"á las doce de la noche.

D. JOAQ. Mira si estar listo puedes.

ANTONIO. "Antes delante de ustedes
"habrá de pasar mi coche:
"Esperen por vida mia
"á que pase, ó harán mal,
"porque ha de ser la señal,
"que está la casa vacía.
(acaba de leer y mira fijamente á D. Joaquin).

D. JOAQ. Los criados dormirán
á pierna suelta. ¿He acertado?
piensa á ver si has encontrado
Algun obstáculo al plan.—
Decirte se me ha olvidado,
aunque á tí no se te esconde
que por ley te corresponde
un cuarto de lo robado.
Ya me parece que estás,
esclavo de la esperanza.
Esta súbita mudanza,
no la soñaste jamás.

ANTONIO. *(con ira)* Yo no sé qué responder
a frases que el alma cortan,
¿si así los ricos se portan
los pobres qué habrán de hacer?
Si eso es ser amigo fiel
yo de la amistad reniego.
Recoja pronto eso pliego
ó hago trizas el papel.

D. JOAQ. Calla pues..... *(coge el papel que le presenta Antonio, con rapidez lo guarda en la cartera, y ésta la conserva en la mano hasta que el diálogo indique que la ha de guardar).*

ANTONIO. Sí; lo prometo:
aunque es decírmelo afrenta.
Como pagaré la cuenta
sabré guardar el secreto.
Así es como al pobre ampara

el rico, esconda la faz,
porque no es V. capaz,
ni de robar cara á cara.
Iré firme al tribunal;
que es preferible á mi honor
el encierro del deudor
al oro del criminal.

D. JOAQ. Y, pues eres tan honrado
que atrevido me denuestas
Como con tales respuestas
tu limpia honra has manchado?
Juraste: esa negacion
infiere en tu honra agravios.......

ANTONIO. Fué un juramento de labios
pero no de corazon.

D. JOAQ. Con que desprecias, Antonio,
lo que á enriquecerte empieza?
Podrás dar en tu pobreza,
á tu hija matrimonio?

ANTONIO. No es bien que un rico le cuadre:
pobre es su padre amoroso,
y ha de tener por esposo,
un pobre como su padre.

D. JOAQ. Con que son...... ¡Quién lo creeria!
mis observaciones vanas?

ANTONIO. Están muy limpias mis canas
y esa accion las mancharia.

D. JOAQ. Orgulloso has rechazado,
cuando miserias te oprimen,
eso que llamaste crímen
solo es negocio arrojado.
Porque tal se considera
al que aumenta los caudales:
¡Cuántos...... cuántos capitales......
se hicieron de esa manera!

ANTONIO. Es sagrado el capital
que da el trabajo ó la herencia:
yo lo tengo en mi conciencia,
diáfana como un cristal.
Bien haya el hombre que siente
delicia, al ser artesano;
yo el pan que como, lo gano
con el sudor de mi frente.

D. JOAQ. (Veamos si el oro le exalta)
si necesitas...... (*le presenta una bolsa*)

ANTONIO. Señor......
Guárdele V...... le hace falta,
para remendar su honor.
Mal con hipócrita mano
me regala ese tesoro....
¡Jamás se compra con oro
el alma del artesano!
D. JOAQ. Adios...... pero mi intencion
no divulgues......
D. MIGUEL. [*desde afuera*] Abran.
ANTONIO. Quién?
D. MIGUEL. Gente de paz.
ANTONIO. Está bien. [*abre*]
D. JOAQ. [Es D. Miguel.... maldicion!]
[*Guarda apresurado la cartera y ofuscado la deja caer en el suelo sin percibirlo*].

ESCENA VII.

DICHOS Y D. MIGUEL.

D. MIGUEL. [*á D. Joaq.*] Cuánto me alegro de hallarlo!
[*á Ant.*] No vive aquí un carpintero
llamado Antonio?
ANTONIO. Yo soy
servidor de V.
D. MIGUEL. Un enfermo
diz que tiene V. en su casa
hace cuatro dias?
ANTONIO. Cierto!
D. MIGUEL. Y no llamó V. parece
Como era deber al médico.
ANTONIO. No, señor, que un pecho noble
de caridad dando ejemplo,
pasa las noches enteras
sentado junto á su lecho.
D. MIGUEL. Buena accion; mas soy su padre
y francamente, no quiero
que se esté así tantos dias
fuera de casa. Ya médico
podrá hacer curas tan largas:
ahora que estudie prefiero.
ANTONIO. Sepa V. que ya le he dicho
que nos dejase: mas bueno
y cariñoso pretende

ver el convalecimiento
del enfermo á quien asiste.

D. MIGUEL. Pero yo no lo pretendo:
¿y dónde está?

ESCENA VIII.

DICHOS, EMILIO Y JULIA.

EMILIO. Padre, he oido
lo que V. ha dicho, y no creo
que el ser yo caritativo
pueda llamarse defecto.
Pero ya que así lo quiere,
me iré: sumiso obedezco
lo que me manda. Jamás
supe faltarle al respeto.

D. MIGUEL. Pero quién salió contigo?
una mujer! Ya comprendo ...

ANTONIO. Es mi hija.

JULIA. Madre mia......

D. MIGUEL. Qué bien vamos, señor médico:.
el padre trabaja; el hijo
curas supuestas fingiendo,
mancha el nombre de su padre
con amores como estos:
que ya tienen cuatro dias
debajo del mismo techo,

EMILIO. Padre, por Dios que eso mancha
el corazon de este viejo,
el alma de esta doncella
y á mí que tanto le quiero.

D. MIGUEL. Quererme tú? lo muestras
y muy bien con lo que has hecho.
Amor tan impuro era
el que te tenia tan serio?

ANTONIO. Impuro dijo ese labio!
y lo sufrí? carpintero
como dijo V. al entrar......
pobre sin llamar á médicos,
contesto á esa acusacion
como es deber, con desprecio,
y aunque honra no le he quitado
yo la honra le devuelvo.

JULIA. Ampáranos, vírgen santa.

ANTONIO. Iguales somos.
D. MIGUEL. Silencio.
ANTONIO. Es verdad: no recordaba
que soy pobre y que soy viejo,
D. MIGUEL. Y que robarme á mi hijo......
ANTONIO. Jamás ese pensamiento......
Cruzó por mi frente: Julia
con el amor que le tengo
vive feliz.
D. MIGUEL. Ah! querias
arrebatármelo...... debo
decirte, que no he soñado
un porvenir tan pequeño
para Emilio, á quien espera
otro amor bajo otro techo.
ANTONIO. Es verdad: mi pobre hija......
nacida en hogar modesto......
nûnca ambicionó riquezas.
D. MIGUEL. Explicaciones no quiero..
Emilio, vámonos pronto:
y si cifras tus deseos
en una mujer, no sea
la hija de un pordiosero.
ANTONIO. Pordiosero.... gracias...... gracias......
Mendigar el alimento
no es crímen......vejar á un pobre
bajo de su mismo techo
tampoco es delito..... Entónces
¿cuál es aquí el mas perverso?
El rico que insulta al pobre
ó el honrado carpintero?
D. MIGUEL. Calla..... ó te ahogo, atrevido.
[*Se adelanta hácia él y D. Joaquin le detiene*].
JULIA. ¡Emilio! Padre, yo muero!.....
EMILIO. [*Desde adentro*]. ¡Julia!
JULIA. Mi madre me llama.
ANTONIO. Julia, tu madre es primero.
[*Vase Julia*].

ESCENA IX.

DICHOS, MENOS JULIA.

D. MIGUEL. [*á D. Joaq.*] Es cierto lo que me dijo
usted porque segun creŏ

es esta la costurera
que vió en el teatro.

ANTONIO. Cielos!
El traidor tambien ha hablado.
[*Movimiento de temor en D. Joaquin*]
Hay nobleza en este pecho.

D. MIGUEL. Qué dice ese hombre?

D. JOAQ. Nada:
parece un poco soberbio
y como que está ofuscado
mejor es que lo dejemos.

D. MIGUEL. Sí, vamos...... V. delante [*á Emilio*].
adios, señor carpintero,
y todo esto se evita
otra vez llamando al médico.

ESCENA X.

ANTONIO.

Y así me tratan, Dios mio!
¡tratan así á la virtud!
oh vejez!..... oh juventud!.....
por qué te llevaste el brio!
ó mejor dicho, oh pobreza!
A quién consuelo le pido?
El pobre sale vencido
si lucha contra riqueza:
necio; con cobardes modos
sufrí sus toscos modales;
los hombres somos iguales;
el sol nos alumbra á todos:
Iré: que jamás es tarde,
de mi honor á la demanda
iré que el cielo me manda
ser pobre, más no cobarde.

ESCENA XI.

DICHOS, Y JULIA.

JULIA. Papá ¿qué tienes?

ANTONIO. Valor—

JULIA. Oye......
ANTONIO. A afligirme no vengas;
déjame; no me detengas......
JULIA. Qué vas á buscar?
ANTONIO. Tu honor.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion que en el primer acto.

ESCENA I.

DON MIGUEL Y EMILIO.

D. MIGUEL. Olvido borra el amoroso anhelo
EMILIO. Sí: yo sé que el olvido da consuelo,
pero no sé olvidar.
Ceden contra el amor ausencia y brio,
las heridas del alma, padre mio,
no se pueden cerrar:
D. MIGUEL. No pienses tal: tu corazon fogoso
amando á esa mujer perdió el reposo.
Le hallarás á mi fé,—
amor dije: mentí, vana quimera!
que entre loco estudiante y costurera
nunca amor encontré.
EMILIO. Pues yo sí: como alivio de mis penas
como lima que roe las cadenas
del mundo material,
así yo la adoré de amor deshecho
y su mirada derramó en mi pecho
luz espiritual.
Olvidarla? jamás...... es vano intento,

pues secar de mi alma el sentimiento
no puede el mismo sol:
Guarda mi corazon, al suyo hermano
como guarda á la orilla del oceano
la concha al caracol.

D. MIGUEL. Altivo vino el miserable anciano
á insultarme; la furia de mi mano
no le alcanzó por tí:
mas si viene otra vez con tal deseo
que no habrá de marcharse así lo creo
burlándose de mí:
con que un jóven cual tú, rico, aplicado,
á quien padre amoroso le ha labrado
brillante porvenir;
eso responde á quien su bien invoca?
Yo sé que lo que sale de tu boca
no lo puedes sentir.

EMILIO. No lo puedo sentir? el alma mia
se atreviera á engañar..... yo no creia
que amor fuera doblez.
El que quiere llevar limpias sus canas,
ese debe saber que son hermanas,
pobreza y honradez.

D. MIGUEL. Oye: una historia relatarte quiero
que sucedióle á un loco compañero
que conmigo estudió:
De un alma así, vivaz y placentera,
como tú, de una pobre costurera
tambien se enamoró.
Y embebido de amor, arrebatado
de sus padres y amigos olvidado
junto á ella marchó:
y como premio á su fatal desvelo
á poco tiempo regalóle el cielo,
un fruto de su amor.
Era una niña como el cielo hermosa,
blanca y alegre como fresca rosa,
que entreabre el boton.
Halló en sus ojos la quietud perdida
y consagró á aquel sér que era su vida
esclavo el corazon.
Le ordenaron partir: cruzó las olas,
y dejando las playas españolas,
dejó su paz allí.
Adios dijo á sus padres, á su suelo

y por última vez, miró su cielo
de nácar y zafir.
Dejó una prenda á la infeliz criatura
que del mundo el dolor y la amargura
vino triste á beber.
Adios! dijo á su hogar; y tristemente
un ósculo selló sobre la frente
de la pobre mujer.
Ya léjos de su pátria supo un dia
que la mujer que férvido queria
solitaria espiró.
Porque léjos de él lloró su suerte;
porque léjos de él le dieron muerte
la ausencia y el amor.
Como ha de atormentarle la memoria
el amor de su hija, con la historia
de la pobre mujer.
Y si la prenda que le dió es perdida,
á la que lleva vida de su vida
no podrá conocer.

EMILIO. Qué dice esa afliccion?

D. MIGUEL. Qué dice?..... nada. [*con sombría tristeza.*]

EMILIO. Algo afecta la historia desgraciada
de ese maldito amor.

D. MIGUEL. Sí, yo los conocí, y angustia fiera ....

EMILIO. Oh padre! entónces el amante era.....

D. MIGUEL. No, hijo: no era yo. [*pausa*]
Voy á dejarte; reflexiona un poco
y razon me darás. [He sido un loco
en decir mi dolor].
Entibia al fin ese ardoroso fuego
yo me voy á escribir; con que hasta luego,
Emilio. [*vase*].

EMILIO. Padre, adios.

ESCENA II.

EMILIO.

Si será él el amante
cuya historia desgraciada
entre triste y entre serio
hace un instante que acaba
de relatarme? ¡Dios mio!
¿Será verdad? Oh! esperanza. (*larga pausa*)

sospecha que me persigues......
¿Eres cierta, ó eres vana?
Traidor! yo me lo temia!
pero en qué base descansan
mis conjeturas?... yo oí
al principio unas palabras
en que D. Joaquin pedia
el dinero de la casa.
Luego hablando con la enferma
y con la puerta cerrada,
percibir no pude; pero
oí frases entrecortadas,
de asaltos... de coches.. puertas...
de muros... planes... y cajas..
y hasta el nombre de mi padre
escuché tambien, ¡audacia!
Criminal! pero aquel pobre
á don Joaquin rechazaba......
Llegó mi padre; las puertas
cerradas halló y... basta
de conjeturas...... si así
sucede...... estaré á la capa......
y ay! del vil, si yo averiguo..
Huya pronto de esta casa,
ó delante de mi padre
he de escupirle á la cara.

ESCENA III.

DICHO, LUIS.

LUIS. Qué tal, Emilio? qué hay
de amores? cómo anda
ese corazon? ya supe
la aventura de......

EMILIO. Luis calla
no me recuerdes el dia
que mi corazon amarga.
Calla, por Dios.

LUIS. Es posible?
He perdido la confianza
que te merecia? Vamos!
mal amigo.

EMILIO. Nunca!... habla,

habla, que escucho.

LUIS. Una nueva
fatal por nuestra desgracia,
te traigo... Sabes que, Adela,
á quien con delirio ama
mi corazon, por su padre
y el tuyo elegida para......

EMILIO. No calles que me interesa:
para qué? por qué te callas?

LUIS. Elegida para esposa
tuya, hace tiempo.......?

EMILIO. Mal haya
quien marca al hombre un camino
sin permiso de su alma:
Luis, vamos al jardin y allí
hablarémos.

LUIS. Pues en marcha:......
á mas, dice que su padre...
cuando me vé la maltrata:
y es un tirano con ella,
la hija de sus entrañas.
Valor, Emilio... esperémos...
que el pecho que se acobarda
es yerba que nunca crece,
arroyo que pierde el agua.

EMILIO. Vamos.

LUIS. Espera un momento,
para que algo nos distraiga,
me llevo un libro y leerémos,
bajo de las enramadas.

EMILIO. Qué libro tomaste?

LUIS. Versos,
del que á la orilla del Niágara,
dejó su nombre sublime
escrito sobre las aguas,
que al abismo precipita
la rugiente catarata. (*Vanse.*)

ESCENA IV.

DON JOAQUIN.

(*Al paño.*) Está bien: le aguardaré.
Ah! si recordar pudiera

donde dejé la cartera......
lo que me pasa no sé.—
Si la tendrá el que arrogante
mis proyectos despreciando......
no que le estuve mirando,
y siempre de mí delante
no se separó. Lucido
quedo si algo se declara.
Ah! si el cielo no me ampara
para siempre estoy perdido.
Y á ese vil que mis proyectos
despreció! y audaz me mira.
Ah! yo haré que de mi ira
sepa sentir los efectos!
Delatarme...... eso es quimera!
atreverse á delatarme......
Al cabo sabré salvarme,
y á tí la cárcel te espera.

ESCÉNA V.

DICHO Y DON MIGUEL.

D. JOAQ. Siento que no pueda ser
hoy el paseo señalado.
D. MIGUEL. Yo me alegro, que ocupado
tengo otras cosas que hacer.
D. JOAQ. Ya recuerdo: á casa de
Antonio.. (Siento un afan)
Oh! lo que es para ese plan
sí que le acompañaré.
D MIGUEL. Yo le pagaré el pasaje
para que deje esta tierra:
la paz de Emilio se encierra
solamente en este viaje.
D. JOAQ. Yo espero que ceda Antonio...
porque siempre al oro cede.
D. MIGUEL. Y á mas, que Emilio no puede
contraer tal matrimonio.
Que educacion no le diera
como siempre le he pagado
para que viviese al lado
de una pobre costurera.
Con que vamos, D. Joaquin.

D. JOAQ. Vamos presto, D. Miguel,
si á su instinto no es infiel,
hemos de lograr el fin. (*Vanse.*)

ESCENA VI.

EMILIO.

Queda allá! Dios te bendiga:
juré que serias dichoso
y perderé mi reposo,
como lograrlo consiga
debajo las enramadas
calma tu triste ansiedad:
alivia la soledad
las almas enamoradas!
Pero yo... yo qué he de hacer
sino llorar y sufrir?......
¡Ay! nunca llegué á sentir
tanto por una mujer.
Yo me reí del amor,
de sus brazos me escapé...
¡Y cuántas veces borré
con el olvido el dolor!
dejé la dama altanera
que arrastra rica carroza;
y estoy esclavo... en la choza
de una pobre costurera.
(*Toma el rosario de Julia que debe estar sobre el velador.*)
Cruz que miras mis pesares,
no siembres en ella olvido,
ya que sobre tí han caido
mis lágrimas á millares.
Ya que en su amor tengo fé
y de su amor soy cautivo,
amándola es como vivo
y amándola moriré.
Y ella?... Yo sufro, Dios santo!
Ella que en mis sueños miro
no tendrá un solo suspiro
para pagar este llanto!
y si me llega á olvidar,
qué será la vida mia?

ESCENA VII.

DICHO Y JULIA [*que oyó los últimos versos.*]

JULIA. No: que primero podria
secarse el agua del mar.
EMILIO. ¡Tú aquí! (Cielos! si me oia!)
Pero díme, qué suerte?......
JULIA. Tenia deseos de verte....
y he venido.
EMILIO. Vida mia,
de tus ojos la luz pura,
bebo de amores sediento.
¡Ah! compensa este momento
tantas horas de amargura!
JULIA. Cuando en mi casa quedé
sola, porque tras de tí
salió mi padre......
EMILIO. Sí... si......
JULIA. Una cartera encontré.
EMILIO. La guardaste?
JULIA. Aquí la tengo.
EMILIO. (Dios mio! será la suya!)
JULIA. Yo creí que fuera tuya,
por eso á dártela vengo.
EMILIO. Dame...... (*la hojea con rapidez*)
de dudas saldré....
Leamos... "El golpe será
"el viernes. Casi creo ya
"que ha sido lo que pensé."
JULIA. Emilio, ¿qué es?
EMILIO. Accion baja
y hasta sangrienta quizas.
JULIA. Pero......
EMILIO. Espera.... (*lee*) "Encontrarás
"tras una pared la caja.........
JULIA. Esa palidez me inquieta.........
EMILIO. "Pintado tiene un leon.
"Tócale que es el boton
"que abre la puerta secreta."
Cielos! traidor, de vengar
tengo á mi padre........
JULIA. Quisiera.........
No comprendo......
EMILIO. Esta cartera,

Julia, nos viene á salvar:
mas, díme, ¿cómo pudiste
hasta aquí llegar?

JULIA. Lloraba
á mares: necesitaba
verte porque estaba triste.

EMILIO. (Le vengaré!) Julia, díme
y tu padre?

JULIA. Está inocente?

EMILIO. Tu madre......

JULIA. Está convaleciente.

EMILIO. (La ira me oprime.)
Si llegase alguno......

JULIA. En pos
vine amorosa de tí.
Puede arrancarme de aquí
solo la mano de Dios.

ESCENA VIII.

DICHOS, ANTONIO.

ANTONIO. Tu padre nunca......

JULIA. (Ay de mí!)

ANTONIO. Tanto dolor no bastaba:
un golpe cruel me faltaba,
y lo recibo de tí.

JULIA. Padre, por Dios!

ANTONIO. A tu madre
abandonada has dejado
viniendo aquí: y has rasgado
el corazon de tu padre.

JULIA. Padre! (me ahoga este afan.)
Don Miguel será benigno.

ANTONIO. Imploras? el pobre digno
cuando pide, solo es pan.
Huye, no es hospitalario
este techo. Sabe huir,
que aun podemos subsistir
con el pan de mi salario.

JULIA. Pero mi amor! suerte fiera!

ANTONIO. Ah! si estás enamorada
de un rico, serás criada;
si de un pobre, costurera.

EMILIO. Eso despierta mi encono:

mas, temerario valor,
al que es padre de mi amor
le tolero y le perdono.

ANTONIO. Quiero recordarle ántes
de irme ....

JULIA. [Se va á perder.]

ANTONIO. La historia que voy á hacer
durará pocos instantes.........
vine á buscarle afanoso,
un dia que nunca olvido,
si fuí por V. servido,
muy caro pagué el reposo.
Ocultaba una pasion
por mi hija, y eso es mengua;
que lo que calla la lengua
siempre mancha al corazon.
Yo inocente, agradecido,
quise doblar la rodilla,
aunque rara vez se humilla
el que noble ha encanecido.
Le rogué que nos dejara,
y en quedarse se empeñó:
¡ay! caro me costó
que en mi casa se quedara!
un viejo así como yo.
[Y es justo que me desmande!]
pues solo puede ser grande
con el oro que ganó,
vino á mi casa atrevido,
impura á mi hija llamando
y sin razon pretestando
tener su honor ofendido.
Despreciar á la pobreza
porque come un pan salobre,
¡rico que escarnece al pobre
no sabe lo que es nobleza!
Aunque sea mi enemigo,
lleve la mano á su pecho
piense si tengo derecho
para decir lo que digo. [*pausa*]
Julia, te espera tu madre:
á ella confia tu quebranto
y mezcla tu amargo llanto
con el llanto de tu padre.........

ESCENA IX.

DICHOS, DON MIGUEL Y DON JOAQUIN.

D. MIGUEL. Qué veo? A la calle.
ANTONIO. Por qué?
D. MIGUEL. Porque lo mando.
EMILIO. No tal.
ANTONIO. Irme ó quedarme es igual:
entónces me quedaré.
D. JOAQ. Eso respondes? No ves
que si tu audacia no cede,
el que está en su casa puede
arrojarte á punta-piés.
D. MIGUEL. Marcha.
EMILIO. Papá, no es razon:
cuántos penetran aquí,
debiendo....
D. MIGUEL. Lo quiero así: ¿estás?
EMILIO. La sana intencion
dirige mal algun caso
y suele salir errada:
tal sentencia está probada..
por ejemplo, en este paso.
D. MIGUEL. No te entiendo.
D. JOAQ. Yo tampoco.
EMILIO. (Pero caiste en la red.)
¡Ah! si no me entiende V.,
ó soy estúpido ó loco.
D. MIGUEL. Pero qué quieres decir?
EMILIO. Nada... hasta este momento.
¿Cuál de los tres mas violento
siente el corazon latir?
D. MIGUEL. Emilio, qué indica?
EMILIO. Nada.
Es una pregunta suelta,
que lleva la bala envuelta
para quien va preparada.
D. MIGUEL. (No sé qué pienso.) [*á Antonio*] Ya es hora
de que te marches.
ANTONIO. Queriendo......
D. JOAQ. Véte: no estás conociendo
que es estórbo tu demora?
EMILIO. Esa frase es expresiva:
mas razon no llega á ser;

nunca ha visto V. volver
una oracion por pasiva?
Aguarde V. un momento:
para hablar con él exijo...... [*á D. Miguel.*]

D. MIGUEL. No mas.

EMILIO. A fé de buen hijo,
desobedecerle siento. [*se acerca á Antonio.*]

D. JOAQ. Qué nombre habrá que le cuadre
al que ciego y obstinado,
por hablar con un menguado,
desoye la voz del padre?

EMILIO. Responder no se me alcanza
á quien hace tal pregunta......
si el cielo en su contra junta
amor, pobreza y venganza.

D. MIGUEL. Emilio ¿por qué te inquietas?

D. JOAQ. De su amor la suerte llora.

EMILIO. No: que ha llegado la hora
de quitarnos las caretas.
¿Piensa V. hallar abrigo?
No puede hallarlo, señor.
quien cubre el rostro traidor
con la máscara de amigo!
Villano, á mi padre un dia
amistad falsa brindó;
mi padre no conoció
que por detrás le vendia.
Llevaba V. el camino
de un plan, sangriento quizás,
y el que hiere por detrás
es dos veces asesino.
Oro soñando, queria
ser mi sangre; ni creerlo
quiero, que á llegar á serlo,
de vergüenza moriria.
Y ahora que la desconfianza
quitó al padre el regocijo,
la sangre toda del hijo,
está pidiendo venganza!
Será mi placer mayor
si esa venganza consigo!
¡Abajo el rostro de amigo,
quiero ver el del traidor!

D. JOAQ. (Cielos!)

D. MIGUEL. ¿Y qué significa?

EMILIO. Para que lo comprendiera
he guardado esta cartera:
abra V.. que dentro explica
un pliego escrito por él
lo que yo á decir no puedo. [*Se la entrega.*]

JULIA. (Cómo le devora el miedo!)

EMILIO. Tiene V. un amigo fiel.

D. MIGUEL. (*lee para sí*) Su acusacion era cierta:
saltar la pared. (Cruel fin.)
(*lee alto*) "Una vez en el jardin
"verás al frente una puerta:
"hallas una escala: baja
"hasta un cuarto donde irás,
"y á la izquierda encontrarás
"trás una pared la caja."

EMILIO. Cómo el villano se inquieta!

D. MIGUEL. "Pintado tiene un leon,
"tócale, que es el boton
"que abre la puerta secreta."
(*queda reflexivo con la vista sobre el papel.*)
Oh corazon! no te inquietes
aunque su pillaje es cierto:
"Róbalo todo: te advierto
"que tiene mucho en billetes."
¡Un robo, cielos!

D. JOAQ. (Valor.)

D. MIGUEL. Qué es lo que mis ojos ven?
Emilio, dijiste bien:
Don Joaquin es un traidor·
"Viérnes á las doce" leo,
á salir me convidó:
villano, qué bien ideó
el robo con el paseo!

D. JOAQ. Quién á decir se atrevió
semejante villanía?
Y que esa cartera es mia
quién puede probarlo?

EMILIO. Yo.
Que no he de callar prometo;
disculpas serán en vano:
como no soy artesano
no sé guardar el secreto.

ANTONIO. Don Emilio!

EMILIO. El triste dia
que ahora recordar no quiero,

que mi dulce amor primero
mi padre impuro creia,
cuando en mi busca llegó.
(Nada olvidado me dejo!)
No estaba solo este viejo
que á este villano encontró.
Pocos ántes acababa
de entrar, altivo, orgulloso,
el viejo creyó lloroso
que los muebles le embargaba.
Mas con maligna intencion
la cuenta que le debia
le perdonó, si queria
asaltar como ladron.
Rechazó la accion honrado
quien los insultos recibe;
guardó el secreto, y aun vive
quien la amistad ha manchado?

D. MIGUEL. Así engañan los traidores:
así los labios mintieron:
almas que nobles nacieron [*á Antonio.*]
los odios y los rencores
en el olvido sepultan.

ANTONIO. Señor, tome V. mi mano:
que así paga el artesano
á los ricos que le insultan.

D. MIGUEL. Mas, qué veo? (*mirando á la cartera*)
una sortija!
una cruz!... aquí cifrado
mi nombre! ¿Quién te la ha dado?

D. JOAQ. Ese anillo es de mi hija.

D. MIGUEL. Mientes, que es la mia!

EMILIO. Padre!
Comprendo la historia aquella:
¡ah! Lloraremos con ella
por el alma de su madre!

D. MIGUEL. Sí... lloraremos; cristiano
soy: de tu angustia reposa,
yo quiero que sea tu esposa
la hija del artesano.

EMILIO. Gracias, Dios! hemos triunfado,
en alas de la esperanza!
Amor borró la venganza!

ESCENA ULTIMA.

DICHOS Y LUIS, *que entra precipitado por la puerta del jardin.*

LUIS. Qué sucede?
EMILIO. Te has salvado!
LUIS. ¡Ah! que tus labios me dén
una explicacion mas llana.
Sabes de Adela?
EMILIO. Es mi hermana......
LUIS. Y tú mi hermano tambien! [*se abrazan.*]
D. MIGUEL. El alma se regocija:
el placer mata el encono:
amigo vil, te perdono.
pero tráeme á mi hija!
D. JOAQ. En Valencia la encontré
mendiga y la recogí:
y esa prenda que le ví
siempre conmigo llevé.
Padre le guardó el Señor!
Se la cedo, y vergonzante
me iré á una tierra distante,
para ocultar mi dolor.
D. MIGUEL. Feliz morirá este anciano
si vuelve á besar su frente!
ANTONIO. ¡Bendito el Omnipotente
que proteje al artesano!
Julia, es fuerza que recobres
tu placer, cesó el afan;
¡las puertas del cielo están
abiertas para los pobres!

[CAE EL TELON.]

FE DE ERRATAS.

En la Escena III del primer acto que sostienen D. Joaquin y D. Miguel, despues del verso:

que los caudales se igualan

falta éste:

debemos casarlos: pienso